

Por Plutarco Naranjo

En el siglo XIX España dormía aún el sueño doctrinal de una medicina de "sistemas". En el resto de Europa hacía tiempo que ese período y esa ideología había quedado atrás. Parecía que los Pirineos no sólo eran una barrera geográfica sino también espiritual.

En la segunda mitad del siglo surge la que ha sido llamada la "generación de sabios" que mirando por encima de los Pirineos, encuentra una ciencia positivista y una medicina revolucionaria, y respetuosa de los sistemas, y que se sustenta, al decir del propio Marañón, sobre tres bases objetivas: Semiología, etiología y patología, es decir sobre el conocimiento e interpretación más exactos de los síntomas y signos, determinación de las causas, en especial de las enfermedades infecciosas y por fin conocimientos de las alteraciones anatomopatológicas.

La generación de los sabios, cuyo representante mayor es Santiago Ramón y Cajal, inició el proceso de liberación ideológica, al tiempo que España avanzaba en la llamada etapa de la restauración.

Ramón Icajal, una de las mentes más lúcidas que une el siglo XIX al XX, abogó por lo que llamó la "regeneración científica de España", concebida en términos de: contratación de científicos e investigadores extranjeros, envío de jóvenes estudiantes y profesionales a los centros más importantes de Europa; creación de grandes "colegios", similares a los ingleses, fundación de algo semejante al Colegio de Francia; creación de premios para la investigación, etc.

En enero de 1.907, siguiendo la orientación propuesta por Ramón Icajal, fue creada la Junta para la Enseñanza y entre los becarios que ha su regreso han sido los gestores de la nueva ciencia española, estuvo el joven Gregorio ^Marañón. Por la misma época comenzaron a fundarse varios institutos de investigación, entre los cuales hay que mencionar el Instituto de Patología Médica, dirigido por Marañón en donde realizará muchas de sus importantes investigaciones.

A pesar de las vicisitudes por las que España atravesó durante varias décadas, en el presente siglo ha producido una impresionante pleya de científicos científicos, humanistas, escritores y artistas.

En el campo médico, a más de Negrín, Río Hortega, Jiménez de Azúa, Fernández de Castro, Jiménez Díaz, Pedro Ponce, Pi-Suner, habría que mencionar a muchos otros grandes valores. Entre tantos se destacan: Ramón Icajal como el más sabio de los sabios, Pío Baroja como el más literato de

los médicos, Marañón como el médico de pensamiento más universal a tal punto que las cinco academias de España se honraron con nombrarle su miembro de número y la In Entralvo, como el más historiador de los médicos.

De la fecunda y polifacética labor de Marañón, me referiré, en forma muy breve, a la del médico investigador y a la de historiador.

Por lo menos durante cuatro décadas, en España, hablar de clínica era hablar de Gregorio Marañón. Reyes y plebeyos concurren a su consulta médica. Y qué decir a la relación en la nueva ciencia, la endocrinología, en ella ya no era solo en España, sino en el mundo entero uno de los más destacados pioneros y sobre todo el fundador de la endocrinología clínica.

Son pocos los que, como él, han merecido el honor de ser designados profesor honoris causa de la universidad de París.

Su genio clínico, su extraordinaria sapiencia, su rica experiencia está vertida en una de sus obras médicas fundamentales: MANUAL DE DIAGNOSTICO ETIOLOGICO. Se trata una de esas obras que, en la actualidad, resulta imposible que las realice un solo autor. Es una verdadera enciclopedia de diagnóstico clínico y etiológico.

Es impresionante el número y la calidad científica de las obras médicas publicadas por Marañón. Parecería que todo su tiempo debió estar dedicado, exclusivamente a esta actividad. Pero no, ésta era solo una pequeña parte de la fecundidad de su pluma, de sus estudios e investigaciones y su amplísima labor creadora.

Entre otras obras y escritos médicos hay que mencionar por lo menos las siguientes: La Herencia en Endocrinología, Las Secreciones Internas, Enfermedades de las glándulas de Secreción Interna, La Edad Crítica, Gordos y Flacos, Tres Ensayos sobre la Vida Sexual, Amor, Conveniencia y Eugenesia, La Evolución de la Sexualidad.

Pero ni la medicina con toda su amplitud y profundidad, ni la endocrinología y sexología, con su novedad, satisficieron por completo las inquietudes intelectuales de Marañón. Un día se fue por los caminos de la historia, de la interpretación médica y psicológica de ciertos acontecimientos y en especial de ciertos personajes históricos y desde entonces quedó enamorado de la historiografía. Los años de exilio que pasó en París fueron en cambio fructíferos en la investigación histórica que se plasmó en una de sus obras más extensas y profundas sobre Antonio Pérez

y su época.

Sus obras de carácter histórico son tantas, casi como las de carácter médico. Entre ellas se pueden mencionar: Ensayo Biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo, El Conde Duque de Olivares, Ideas Biológicas del Padre Feijóo, Cajal: Su tiempo y el Nuestro, Raíz y Decoro de España, Tiberio: Historia de un resentimiento, Las Galeras en Tiempo de Felipe II.

Los entusiasmos iniciales de don Gregorio estuvieron enrumbados hacia la neurología, la sicología y la siquiatria. Diversas razones y particularmente las facilidades que tuvo para entrar en el campo de la investigación patológica, le llevaron hacia la clínica, por un lado y hacia la endocrinología y la sexología por otro. Sin embargo sus amores iniciales perduraron a lo largo de su vida y se plasmaron como en los dos campos ya mencionados, en ensayos y obras como Amil, Un Estudio sobre la Timidez, Don Juan, Ensayo sobre el Origen de su Leyenda, Sicología del vestido y del Adorno, Juventud, Modernidad, Eternidad, Vocación y Etica, El Deber de las Edades, etc.

Decía Marañón: "Al lado de la vocación religiosa, se encuentran la del artista, la del sabio y la del maestro. La vocación impulsa al hombre, por encima de toda otra elección, a crear la belleza si es artista; a buscar la verdad, si es hombre de ciencia o a enseñar a otros, si es maestro de verdad". Si a estas vocaciones agregaría, por mi cuenta, la del humanista que armoniza el pensamiento, la cultura y la justicia y pugna por un mejor destino del hombre, diría que en Marañón convergieron armónicamente las cuatro vocaciones: la de el médico sabio, la del maestro completo y cabal como él mismo exigía, la del artista de la palabra y la del humanista inmortal.